

# Cómo enfrentar las incertidumbres de la vida

## Hebreos 11:23-27

### **Hebreos 11:23-27 (LBLA)**

<sup>23</sup> “Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el edicto del rey.

<sup>24</sup> Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón,

<sup>25</sup> escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado,

<sup>26</sup> considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa.

<sup>27</sup> Por la fe salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible”.

La ignorancia en cuanto al futuro es una realidad que aterra a la humanidad. Particularmente en momentos de estrés e incertidumbre, el camino frente a nosotros nos parece sombrío. Pero los creyentes poseemos ojos espirituales capaces de ver al Dios omnisciente que tiene al futuro en su mano.

Moisés desafió a Faraón, de Egipto, condujo a los hijos de Israel a través del mar Rojo y soportó el desorden y la rebelión como líder nómada porque se mantuvo “**viendo al invisible**” ([Hebreos 11:27](#)). Los ojos espirituales de Moisés estaban centrados en Dios, y confiaba en el Padre celestial plenamente.

Es posible que nuestra vida cotidiana no sea tan dramática como la de un político rebelde del Antiguo Testamento, pero, como Moisés, tenemos un llamado dado por Dios sin instrucciones específicas.

El Padre celestial se revela a sí mismo solo a los creyentes que tienen un corazón limpio ([Mateo 5:8](#)). “**Los de limpio corazón**” son los que tienen una manera santa de pensar: rechazan las ideas incorrectas y las sustituyen por la obediencia. Cuando se produce un pensamiento pecaminoso, los creyentes de corazón limpio reconocen su pecado, y se arrepienten para seguir adelante en rectitud. Es decir, las personas que desarrollan ojos espirituales para ver a Dios son los que están dedicados a conocerle y servirle. Cuando estudiamos la Biblia para conocer sus mandamientos, deseos y manera de actuar, comenzamos a pensar como Él.

Cuando el corazón de un creyente está limpio, su espíritu puede detectar la presencia interior del Padre. Por tanto, podemos enfrentar las incertidumbres de la vida viendo de la mano con Él.